

1.- Comentario al evangelio. Un año más inauguramos la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza, Tiempo que nos recuerda dos cosas: 1ª que somos polvo y ceniza como un día le dijo Abraham a Dios (Gn 18, 27) y 2ª que tenemos durante toda esta vida un combate a muerte contra el mal que está siempre queriéndonos dominar para así destruir nuestra vida.

En este combate no hay término medio: o vence el bien o el mal. Todos los que a lo largo de la Historia han querido hacer componendas y alianzas con Dios y el mundo al mismo tiempo, han terminado siendo esclavos del mundo, porque como nos dijo el Señor: “No podéis servir a dos señores” (Mt 6, 24). Y ese es nuestro problema que no nos entregamos a Dios ni nos enfrentamos con determinación contra el Diablo; nos pasamos la vida haciendo equilibrios y desgraciadamente esos malabarismos siempre salen mal...

Para salir de esa lastimosa situación que tanto sufrimiento, desengaños y vacío te produce tenemos que hacer como Abraham que se consideraba nada e impotente ante Dios para llevar su vida. Él había tenido la experiencia de haber servido a otros dioses que no le habían dado nada, pero una vez que encontró al verdadero Dios decidió seguirlo hasta el final superando con la confianza puesta en Él, todos los obstáculos y caídas. El Señor vemos en el evangelio que aceptó este combate contra el mal para mostrarnos que con Él se puede vencer toda prueba y tentación. Qué grandes son las tentaciones que a veces sufrimos que tantas veces nos parece imposible superar, pero con Él las vencemos todas.

¿Pero por qué Dios las permite? 1º Para que nos conozcamos a nosotros mismos porque ¿Cómo vas a descubrir que eres violento si no te hacen una injusticia, por ejemplo? ¿O que estás apegado al dinero si no tienes una experiencia de precariedad con el dinero?; 2º Para que veas el poder de Dios que puede lo que para ti es imposible y así aumente tu fe y confianza en Él; 3º Para que veas su amor por ti porque cuando caes y te confiesas Él siempre te perdona; y 4º para que tengas misericordia de tu prójimo cuando lo veas caer y no lo juzgues porque tú has experimentado las mismas miserias y pobreza que él.

El demonio tiene dos formas de tentarte: con la carne y con el mundo, como lo vemos en este evangelio y, como un día oí decir al obispo Munilla, cuando no te consigue vencer con esas dos trampas entonces él entra en acción directamente. Pongámonos en guardia y no dejemos de apoyarnos en el Señor porque el Demonio no para hasta que no seas su esclavo y “fiel” servidor. Combate con la humildad que es lo que más detesta, así siempre lo desarmarás. Levántate siempre que por muy caído que te encuentres Dios siempre te sostendrá. ¡Ánimo!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Cuándo caes te levantas inmediatamente o te dejas llevar por el desánimo?; ¿Puedes contar alguna victoria de Jesucristo sobre tus tentaciones?: sobre tu ira, gula, soberbia, lujuria, avaricia...

3.- Para meditar. “La humildad es el principal remedio contra todas las tentaciones”. (S. Estanislao de Kostka)